



Una de las figuras que destacan en la liturgia de Adviento es la de Juan el Bautista; es lógico por cuanto a él le fue confiado señalar la presencia del Mesías en medio del pueblo razón por la que también se le conoce como Precursor.

Juan desde la cárcel, donde le recluyó Herodes Antipas, tiene noticia de la actividad de Jesús y envía a alguno de sus discípulos para cerciorarse de si él es verdaderamente el Mesías. La respuesta de Jesús es inequívoca: se están cumpliendo las promesas que el profeta Isaías había anunciado, promesas que resultan sobradamente conocidas para los judíos. Y es entonces cuando, tras mostrar que los tiempos mesiánicos habían llegado, con sus palabras respalda asimismo la labor realizada por Juan dejando patente los rasgos que definen su personalidad: hombre recio que sabe hacer frente con fortaleza a las dificultades, que con su espíritu austero desprecia la comodidad y la vida voluptuosa, que habla a las gentes con claridad y sin reticencias exponiendo lo que Dios le inspira. Un hombre así puede dirigirse a todo el pueblo invitando a una profunda revisión de la propia vida. Por eso, su testimonio de vida garantiza la validez de la doctrina que predica. Aún más, su misión viene determinada por la Revelación misma: Por medio del profeta Malaquías Dios había indicado: *Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti (Mal 3,1).*

Podemos reconocer y admirar al Bautista pero todos desempeñamos un papel similar al suyo en el ambiente en que se desenvuelve nuestra vida. Por la condición de cristianos, debemos ofrecer a los demás un testimonio explícito de la fe que profesamos, reflejar con nuestra conducta el señorío que deseamos vivir respecto a los bienes temporales, la serenidad y la paz aun en medio de las dificultades que puedan sobrevenirnos o la fortaleza que necesitamos para actuar con naturalidad a pesar de las incomprensiones. Y todo ello, no porque queramos convencer y arrastrar a otros hacia *nuestro campo* sino para facilitar que ellos mismos descubran la belleza y la grandiosidad de la vida auténticamente cristiana. Nuestra vida ha de facilitar el descubrimiento del Señor y no ser, por incoherencia, un obstáculo para poder encontrarle.

Lectura del profeta Isaías (35,1-6a.10)

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría.

Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: *Sed fuertes, no temáis*. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.

Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor.

Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Palabra de Dios

Salmo: <i>Ven, Señor, a salvarnos</i>
--

Él mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. **R/**

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. **R/**

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. **R/**

Lectura de la carta del apóstol Santiago (5,7-10)

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca.

No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según San Mateo (11,2-11)

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: *¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*

Jesús les respondió: *Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!*

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: *¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: ‘Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti’. Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.*

Palabra del Señor



EL HERMOSO SIGNO DEL PESEBRE

El día primero de este mes, el Papa firmó una *carta apostólica* bajo el título de **El hermoso signo del pesebre** de la que entresacamos algunas de sus afirmaciones:

- * *El belén es como un **evangelio vivo**... nos invita a ponernos en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros.*
- * *Con esta carta **quisiera alentar la hermosa tradición** de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza.*
- * *Espero que esta práctica (de construir un belén) **nunca se debilite**; es más confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.*

- * *En realidad, el belén contiene diversos misterio de la vida de Jesús y **nos los hace sentir cercanos** a nuestra vida cotidiana.*
- * *¿Por qué suscita tanto asombro y nos conmueve? Porque manifiesta **la ternura de Dios**. El, el creador del universo se abaja a nuestra pequeñez... Nos cautiva ver que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida.*
- * *En Jesús, el padre nos ha dado **un hermano** que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; **un amigo** fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.*
- * *(La representación del belén) nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales.*
- * *Es desde su origen una **invitación a ‘sentir’, a ‘tocar’ la pobreza** que el Hijo de Dios eligió para sí mismo...Y así es*

*implícitamente una **llamada a servirlo** en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una **llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia** en los hermanos y hermanas más necesitados (Mt 25,31-46)*



AMBIENTACION NAVIDEÑA

Seguramente, si todavía no lo habíamos decidido, después de leer esa invitación que nos hace el Papa Francisco buscaremos un espacio en nuestros hogares para colocar una representación del nacimiento y mantenerlo a lo largo del tiempo de Navidad como lugar de encuentro y de intimidad con el Señor; podremos contemplar esa escena y comentarla mientras estamos reunidos en familia, colaborando unos con otros en su instalación, saludar y despedir al entrar o salir de la propia casa, etc.

En suma, puede servirnos de *despertador* de la maravillosa presencia del Señor entre nosotros.



CELEBRACIÓN PENITENCIAL

Si al pensar en las fiestas de Navidad nos ocupamos de la ambientación exterior -lo que constituye indudablemente, un rasgo característico de la civilización occidental que estuvo durante siglos impregnada del espíritu cristiano- no podemos olvidar que el tiempo de Adviento es un tiempo de renovación interior que nos dispone no solo para celebrar gozosamente el nacimiento de Jesucristo sino y sobre todo para acogerle en la vida de cada uno de nosotros.

Un signo de ese espíritu de conversión, de cambio, de renovación puede concretarse en

la recepción del sacramento de la penitencia que fácilmente se relega *para más adelante*. No se trata de *pasar los pecados a limpio* - como consideraba un buen hombre- sino de reconocer ante Dios y ante su ministro la verdad de propia vida donde seguramente todos percibimos luces y sombras, aspectos que tenemos que impulsar y otros que debemos corregir o de los que nos sentimos necesitados de perdón.

Con otros miembros de la comunidad en la que estamos integrados tendremos una **celebración penitencial** el **jueves, 19 a las 18.00** horas en la iglesia parroquial siguiendo la estructura indicada por la iglesia: *lectura de la Palabra de Dios, orientaciones que faciliten el examen de conciencia personal, confesión personal* de las culpas y *acción de gracias* comunitaria.

Sabemos que cualquier momento es propicio para pedir perdón, para rectificar o para dar un nuevo impulso a nuestra vida cristiana; por eso en cualquier momento que lo consideren oportuno pueden -con toda libertad- solicitar del sacerdote la atención que necesiten, tanto en caso de encontrarse imposibilitado para salir a la calle por razón de enfermedad como en la misma iglesia a cualquier hora del día. No obstante, en este tiempo de adviento la Iglesia nos invita a vivirlo expresando de un modo más claro el sentido comunitario de conversión.

